PRIMERA PARTE

TEORÍA SOCIAL

LECCION SEGUNDA

Idea de la evolucion social de la humanidad.

SUMARIO. — I. Fuerzas de la humanidad. — II. Idea del progreso y de su ley. — III. Procedimientos de las fuerzas humanas en la evolucion. — IV. El progreso en la época presente. — V. Sistema de la fuerza y sistema liberal. Errores morales y políticos. — VI. Filiacion de las ideas y causas de su actual anarquía. — VII. Situacion de la revolucion hispano-americana. — VIII. La situacion actual del progreso exije la rectificacion de las ideas. Criterio de la verdad.

Segun nuestro programa, ántes de estudiar los principios de la organizacion política, debemos conocer la organizacion social, y ántes de esto, y para formar una idea mas exacta de esta organizacion, es indispensable que estudiemos de un modo comprensivo la evolucion de la humanidad, y las leyes de su progreso, para proceder del todo á los detalles, de lo general á lo particular, á fin de no exponernos á obtener conclusiones empíricas, sin enlace téorico.

Contemplemos á la humanidad en su conjunto, tratemos de comprender su movimiento progresivo, de conocer las leyes que lo impulsan, de ver la accion de estas leyes en la historia, hasta contemplarla en la época actual, principalmente en esta porcion del género humano que ocupa nuestro continente.

I

FUERZAS DE LA HUMANIDAD

La vista genérica y comprensiva de la humanidad nos revela desde luego sus propiedades ó fuerzas, reducidas todas al ejercicio completo del alma humana, en sus tres manifestaciones funcionales de espíritu, corazon y carácter, ó sean consejo, impulso y ejecucion, que tambien se llaman inteligencia, sentimiento y actividad. Estas tres manifestaciones son solidarias y representan íntegramente la accion cerebral, cualesquiera que sean sus denominaciones, y aunque se les atribuyan esencias diferentes. Su conjunto forma al hombre, y ya sea que se le considere individualmente, ya sea que se le contemple en el todo de la humanidad, no se pueden separar las facultades intelectuales, ó la inteligencia, ni de las facultades afectivas, instintos ó sentimiento, ni de las facultades práticas ó actividad.

Prescindamos de especificar y de calificar las facultades intelectuales que forman el espíritu ó inteligencia. La teoría mental no puede construirse hasta que se halle constituida la teoría cerebral, y es bien sabido que la fisiología del cerebro está aun en sus rudimentos. La misma indeterminacion existe en las facultades afectivas ó instintos que forman el sentimiento, pero á lo ménos éstas pueden descomponerse en dos grupos, el uno formado por los instintos que se refieren al interés individual, nutricion, propagacion y conservacion de la especie; y el otro por los que se refieren á la sociedad, produciendo los impulsos benéficos ó maléficos que nos hacen vivir la vida colectiva.

Entre unas y otras facultades hay una estrecha relacion que se manifiesta de distinta manera en la evolucion social de la humanidad. — « En la primera escala del desarrollo social, el espíritu está absolutamente al servicio de las necesidades imperiosas, como en la infancia del individuo, y toda su capacidad se emplea en satisfacerlas, sin que haya ni tiempo, ni descanso para atender á otra cosa. Despues viene un segundo término en que la inteligencia, en lugar de estar al servicio de los instintos puramente animales, lo está al de los sociales ó facultades morales, como aparece de manifiesto en los primeros desarrollos de la civilizacion; y en fin llega un tercer período en que el espíritu se halla fortificado, merced á los servicios que ha prestado al doble grupo de las facultades efectivas, y en que comienza el edificio de las ciencias. Cuando este edificio se halla avanzado, se encuentran dos cosas muy importantes: desde luego un vasto sistema de conocimientos que sirve maravillosamente á los dos grupos de facultades efectivas, pero que es independiente de ellas; en segundo lugar que, aun cuando el impulso de éstas ha predominado en los principios, habia sin embargo otras facultades que existian por sí mismas y cuyo ejercicio era una necesidad, al principio menor, despues mas real, y al fin tan efectiva, que el hombre, para satisfacerla, concluye por entregarse á las mas árduas tareas, á las aplicaciones mas sostenidas y á las contemplaciones mas elevadas. » (LITTRÉ.)

De esta relacion íntima de la inteligencia y el sentimiento, surge el ejercicio y la perfeccion de la actividad humana, cuya base fundamental es la *libertad moral*, llamada tambien *libre albedrío*, ese poder que el hombre tiene de emanciparse, tanto de los impulsos de sus instintos para dominarlos y dirigirlos en el sentido de su perfectibilidad y de la de su especie, cuanto del medio ambiente en que vive para modificarlo en el mismo sentido. Este poder ó facultad activa de la libertad moral se resuelve en dos manifestaciones primordiales que constituyen la actividad humana: la una es la *virtud* ó fuerza con que el hombre adquiere el hábito de obrar en relacion con su perfeccion y la de su especie, pues que el individuo no vive solamente su vida sino tambien la de

su especie; la otra es el *trabajo* ó la aplicacion de todas sus fuerzas ó facultades para dominar los fenómenos, y utilizarlos en su provecho y el de su especie.

Inteligencia, sentimiento, actividad ó libertad son pues los elementos de la evolucion humana, las propiedades ó fuerzas que la humanidad pone en accion para verificar ese movimiento de transformacion en que sin cesar se mejora, acrecentando la intensidad de su vida en el tiempo y en el espacio.

Suponiendo que los únicos elementos de la evolucion sean la inteligencia y el sentimiento, y atendiendo á que estas fuerzas existen en la naturaleza humana, algunos creen que la humanidad aprende, se mejora y engrandece espontáneamente; y pensando que en esto no hay esfuerzo voluntario, niegan la libertad, y concluyen que el progreso es necesario. Pero sin la libertad, sin este poder moral que emancipa al hombre y le permite dirigir sus instintos y el medio en que vive, no hay virtud ni trabajo, y por consiguiente no puede haber evolucion progresiva, puesto que el progreso no puede ser sino el resultado del trabajo. Aunque el hombre en ciertas circunstancias tenga que obedecer al medio en que nace y se desarrolla, siempre es dueño de aquel poder moral, por mas que esa especie de fatalidad de sus antecedentes personales le limite el uso de su libertad, como puede impedírselo alguna lesion cerebral ó alguna causa mórbida. Estos son accidentes que no autorizan á negar la libertad humana, ni mucho ménos á considerar como fatal el progreso, sobre todo si se considera que las sociedades, como el individuo, pueden decrecer, pueden decaer, pueden olvidar lo que aprenden, y pueden perecer en la corrupcion ó en la inaccion, en tanto que otras se elevan en la escala de la evolucion, mediante el trabajo. Si la evolucion fuera fatal, sería tambien completa, paralela, igual para toda la humanidad, y no habria decadencia allí donde faltan virtud y trabajo. Es pues necesario convenir en que las fuerzas humanas que determinan la evolucion de la humanidad son inteligencia, sentimiento y libertad ó libre albedrio.

II

IDEA DEL PROGRESO Y DE SU LEY

Conocidas las fuerzas ó propiedades que producen la evolucion humana, es necesario investigar las leyes á que ellas obedecen para producir el progreso.

Al hablar de la humanidad, hablamos de las sociedades en que se distribuye, y por consiguiente del hombre que las forma. Para la sociología, como para la política que es una parte de ella, que se ocupa en estudiar la organizacion y gobierno de las sociedades, son sinónimos humanidad, sociedad, hombre; por mas que otras ramas concretas de aquella ciencia fundamental, como la psicologia, la lógica, la moral, la estética estudien al ser humano individualmente.

Al tratar de la sociedad humana, no podemos abstraer al hombre de que ella se compone, y el cual nace, vive y muere en ella, obrando libremente, segun su naturaleza. Ambos tienen un destino idéntico, porque nacen para vivir, de modo que el fin general del hombre y de la sociedad no puede ser otro que la vida en toda su intensidad en el espacio y en el tiempo, ó en otros términos, el desarrollo íntegro y completo de todas sus facultades, para conservar y extender la vida, dominando el mundo exterior, conforme al órden general de la creacion y á la naturaleza de cada cosa en particular. Este hecho general, que es la primera ley á que obedecen las propiedades ó fuerzas de la humanidad, es tambien la ley que determina el carácter de la evolucion social y nos dá una idea precisa del bien y del mal. « Todo lo que tiende á conservar y extender la vida es bien. Lo que tiende á destruirla ó disminuirla es mal. » La evolucion que tiende á

realizar este fin es progreso. La que lo contraría es retroceso.

Mas el progreso social es muy complejo, porque la sociedad ejercita su actividad en varias esferas diferentes, que corresponden á las ideas fundamentales ó intereses primordiales cuyo conjunto forma el desarrollo intenso y completo de su vida. Así es que el progreso no es igual en todas esas esferas de actividad, sino que guarda proporcion con el desenvolvimiento de aquellas ideas ó intereses fundamentales.

Estas ideas fundamentales que representan las esferas principales en que se ejercita la actividad del hombre y la sociedad son el derecho, la moral, la religion, las ciencias, las artes, la industria y el comercio. El fin general, que es la vida en toda su intensidad, ó en otros términos, el desarrollo completo de todas las facultades humanas, abraza todas esas ideas fundamentales, y en cada una, como en todas, se produce la evolucion general, de modo que todas ellas son otras tantas esferas de la actividad humana. « Entre estas ideas fundamentales hay una conexion íntima y dependencia matua, y aunque el progreso en todas ne sea igual, un cambio considerable en alguna puede hacernos conocer que un cambio paralelo en las demás ha precedido ó va á seguir. Así pues, el progreso de la sociedad no es la suma de los cambios parciales, sino el producto de un movimiento único que obra por medio de todas las esferas de actividad, y que se puede conocer estudiándolas conjuntamente. Aunque se pueda determinarlo en cada una separadamente, no se comprenderá su verdadera naturaleza, sino examinándolo en el conjunto. Tal es la razon porque no se puede construir la teoría de la sociedad, sino tomando en consideracion todas las diferentes esferas de la organizacion social á la vez. »

El progreso social es pues el movimiento de la sociedad en todas esas esferas principales simultáneamente. Si parecen metafísicas estas consideraciones, es porque

nos falta la costumbre de observar la sociedad, y mas que todo porque en los fenómenos del estado social, el fenómeno colectivo nos es mas accesible que las partes de que se compone. Nos formamos una idea compleja de la sociedad porque la contemplamos en su conjunto; pero si nos demoramos á estudiar sus detalles, la confusion desaparece, y entónces el cuerpo social se nos presenta en todos los elementos que lo componen, y vemos claramente que se distribuye en diferentes esferas de actividad, en las cuales obran las fuerzas humanas separadamente para realizar el fin general de la sociedad. Así, la idea que presentamos no es una abstraccion metafísica, no es una entidad ideal y arbitraria, sino una imájen de la realidad.

Esta idea verdadera y precisa de la sociedad nos revela que el progreso social es el movimiento completo de la sociedad en todas las esferas que forman lo que puede llamarse su interés colectivo. Nos revela todavía otra cosa, y es que la ley de la existencia humana impulsa las fuerzas de la humanidad á verificar todos los arreglos sociales de modo que sirvan á su objeto. En otros términos, « los arreglos sociales deben ser conformes al interés colectivo del género humano, que exige la conservacion, el acrecentamiento y la duracion de la vida. » Todo arreglo social que no obedece á esta ley es reaccionario y por consiguiente contrario al progreso social.

III

PROCEDIMIENTO DE LAS FUERZAS HUMANAS EN LA EVOLUCION

Para estudiar el modo de proceder de las fuerzas humanas en la realizacion del fin social, de esta ley que las rige y que consiste en el desarrollo completo de la vida, es necesario no olvidar que el hombre tiene siempre, en su estado normal, el poder de dirigirlas y de dominar al mismo tiempo el medio en que vive. La vida orgánica

no es mas que la relacion del organismo con el medio ambiente en que él está, y la ley de equivalencia entre la accion del medio y la reaccion del organismo es lo que constituye la fatalidad del desarrollo material, el automatismo de la materia orgánica inferior, aun en la seleccion natural por medio de la cual se perfecciona. Entre tanto, el hombre puede dominar esa ley de equivalencia, tanto obrando sobre las circunstancias que le rodean, su medio ambiente, para modificarlas y apropiarlas á su vida, cuanto sobre sus propios instintos para adecuarlos á su progreso y al de su especie, en virtud de ese poder de que está dotado para eligir y emplear las condiciones de su existencia y de su desarrollo.

Ese poder complejo, esa facultad activa del alma, se llama, como digimos, libre albedrío ó simplemente libertad, en el sentido de *libertad moral*, la cual se diferencia de la libertad de la práctica, segun veremos despues, y en virtud de él es que el hombre obedece ó contraria las condiciones de su naturaleza moral, segun las nociones verdaderas ó falsas que modifican el impulso de sus instintos, ó su voluntad. En una palabra, la sucesion de causas y de efectos que constituye la vida no se opera sin la participacion del hombre, pues teniendo este una parte muy efectiva en su destino, la accion de aquellas causas se verifica en virtud de los actos espontáneos de la libertad, y es enteramente el resultado de la actividad humana.

Se ve, pues, claramente que esta actividad, que no es otra cosa que el ejercicio de la libertad moral, obedece al impulso de los instintos y al de la razon : así es que las condiciones que rigen el movimiento progresivo de la humanidad tienen diversa aplicacion, ó se desenvuelven de distintos modos, segun el impulso que recibe la voluntad del *sentimiento* y segun la direccion que á ese impulso de la *inteligencia*, paniendo en ejercicio la libertad moral, produciendo la actividad. El sentimiento y la inteligencia, que son las dos fuerzas impulsivas de la actividad del hombre, tienen caractéres diferentes, porque el primero es una fuerza de recepcion, de asimilacion y de adhesion, mientras que la segunda es una facultad de invencion y de produccion. Por consiguiente, ambas desempeñan diferentes funciones en la vida social : el sentimiento es, por su carácter, estacionario, es el *elemento conservador* en la vida humana y resiste á separarse de los objetos que han llegado á serle familiares y de los hábitos antiguos, solo porque son antiguos; mientras que la inteligencia es el *elemento innovador* y *progresivo*, y trabaja constantemente por la mejora de la condicion humana.

Estas tres fuerzas mantienen la existencia de la sociedad y dirigen su desarrollo, son los motores de la evolucion de la humanidad, las influencias que reglan y determinan su procedimiento. Pero, aunque obran simultáneamente, no obran siempre del mismo modo, ni con igual eficacia en todas las esferas de la actividad humana. En las esferas en que la actividad prosigue el desarrollo de los fines religioso, moral y jurídico ó político, la inteligencia, que es la fuerza ó facultad directiva, marcha entrabada por el sentimiento, que es la fuerza motriz, porque las ideas fundamentales de la religion, de la moral y del derecho sacan su vigor ó tienen su fuente mas inmediata en los instintos sociales. No así en las esferas en que la actividad prosigue los fines científico, artístico, industrial y comercial, porque en ellas la inteligencia lleva siempre la direccion y apaga la fuerza del sentimiento, operando el progreso con rapidez, con ménos embarazos; pues las ideas fundamentales de la ciencia y de las artes no tienen conexion eficaz con el sentimiento estacionario, y las de la industria y el comercio, aunque procedan de los instintos egoistas, no viven sino del progreso y del movimiento innovador.

Como quiera que sea, en todas las esferas de la actividad humana, la inteligencia dirige el movimiento, con mas ó ménos lentitud, con mas ó ménos eficacia. Por eso ha podido Augusto Comte establecer que la sociedad

humana reposa sobre un sistema de creencias fundamentales, que solo la facultad especulativa, como él llama á la inteligencia, puede suministrar, y que una vez suministradas, dirigen nuestros demás impulsos en su manera de buscar su satisfaccion. He aquí otro hecho general, que es tambien una ley de las fuerzas humanas.

Si algun filósofo, alucinado por la preponderancia que tienen á menudo las influencias del sentimiento en la lucha tenaz que éste mantiene con la inteligencia en las regiones de la moral, de la religion y de la política, ha podido creer que las ideas no gobiernan ni trastornan al mundo, y que el mundo es gobernado y trastornado por los sentimientos, al ménos no ha podido dejar de reconocer que las ideas son siempre las que sirven de guia á los sentimientos. Stuart Mill, refutando esta pretension y restableciendo la verdadera teoría, ha dicho estas profundas razones :

« Aunque sea ciertô que las pasiones y los intereses de los hombres dicten muchas veces sus creencias, ó mas bien, decidan de su eleccion entre dos ó tres creencias que, en un momento dado, el estado de la inteligencia humana hace posibles, sin embargo esta causa de perturbacion está limitada á la *moral*, á la *religion* y á la *política*. En las demás regiones, es solo el movimiento intelectual la raíz de todos los grandes cambios en los negocios humanos. No son las emociones y las pasiones del hombre las que han descubierto el movimiento de la tierra, ó las que han encontrado las pruebas de su antigüedad, ni las que han desacreditado la escolástica é inaugurado la exploracion de la naturaleza, ni las que han inventado la imprenta, el papel ó la brújula. Sin embargo, la Reforma, las revoluciones inglesa y francesa y los cambios morales y sociales mas considerables que están por venir son las consecuencias directas de estos descubrimientos y de otros semejantes. La alquímia misma y la astrología no obtuvieron crédito porque los hombres tuvieran sed de oro y estuviesen impacientes de escrutar el porvenir, pues estos deseos tienen hoy tanta fuerza como entonces, sino porque la alquímia y la astrología eran concepciones naturales de un grado particular de desarrollo progresivo de los conocimientos humanos, y en consecuencia determinaron en aquella época los medios particulares, mediante los cuales las pasiones, que siempre han existido, buscaron su satisfaccion. Decir que las creencias intelectuales de los hombres no determinan su conducta, equivale á decir que el buque es movido por el vapor y no por el piloto. El vapor es en verdad la fuerza motriz, pero abandonada á sí misma, el piloto no podria hacer avanzar el buque una sola pulgada : son la voluntad del piloto y la ciencia del piloto las que deciden de la direccion en que el buque debe moverse y debe ir. »

Tal es pues la marcha que sigue el progreso social, y tal es la manera como obran las fuerzas humanas al dirigir ese movimiento de la humanidad en todas las esferas de su actividad, produciendo siempre una marcha hácia adelante, acelerada ó contenida, circular ó curva, rectilínea ó quebrada; pero siempre una marcha.

Repetirémos aquí lo que ya hemos insinuado. En la infancia de las sociedades predomina el sentimiento, y éstas se dirigen generalmente por los instintos y las pasiones, sin que la inteligencia tenga mas fuerza que la necesaria para servir á las afecciones, inventando una organizacion social propia á satisfacerlas. Pero en este mismo ejercicio se ilustra poco á poco la inteligencia, y, adquiriendo la suficiente energía para encaminar las pasiones, se ocupa en modificar la organizacion social con arreglo á los principios de la justicia : las resistencias que encuentra en esta nueva accion, á veces son tenaces; mas al fin la lucha comunica á la sociedad un nuevo espíritu que le dá fuerza para combatir constantemente por la supremacía de la razon y de la libertad, como elementos principales en la evolucion de la vida humana.

Las costumbres, los hábitos que ha contraido el pueblo